



GERMÁN
ALARCO

Profesor de la
Universidad del Pacífico

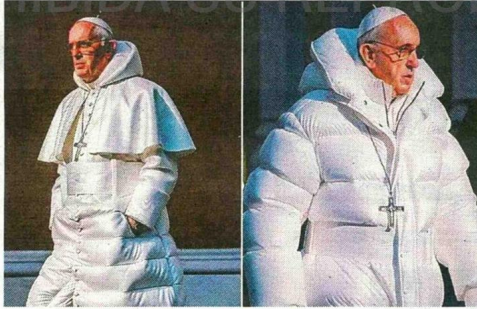
Las alusiones del Papa sobre la IA han sido diversas, destacando lo señalado en Laudato Si, sobre el cuidado de la casa común (2015) y en Fratelli Tutti, sobre la fraternidad y la amistad social (2020). Ahora se agregan nuevos elementos e integran en esta presentación al G7.

Ya en Laudato Si nos planteó que para el surgimiento de nuevos modelos de progreso necesitamos cambiar el modelo de desarrollo global, lo cual implica reflexionar responsablemente sobre el sentido de la economía y su finalidad, para corregir sus disfunciones y distorsiones. Asimismo, anotó que un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no puede considerarse progreso.

ORIGENIA

Según el Papa Francisco Dios ha dado a los hombres su espíritu para que tengan habilidad, talento y experiencia en la ejecución de toda clase de trabajos. La ciencia y la tecnología son, por lo tanto, producto extraordinario del potencial creativo que poseen los seres humanos. Ahora bien, la IA se origina precisamente a partir del uso de este potencial creativo que Dios nos ha dado.

La IA es un instrumento extremadamente poderoso, que se emplea en numerosas áreas de la actividad humana: de la medicina al mundo laboral, de la cultura al ámbito de la comunicación, de la educación a la política. Y es lícito suponer, entonces, que su uso influirá cada vez más en nuestro modo de vivir, en nuestras relaciones sociales y en el futuro,



incluso en la manera en que concebimos nuestra identidad como seres humanos.

AMBIVALENCIA

El Papa Francisco señala que el tema de la IA a menudo es percibido de modo ambivalente: por una parte, entusiasmo por las posibilidades que ofrece; por otra, provoca temor ante las consecuencias que podrían llegar a producirse. Al respecto, no se puede dudar de que la llegada de la IA representa una auténtica revolución cognitiva-industrial, que contribuirá a la creación de un nuevo sistema social caracterizado por complejas transformaciones de época.

Porejemplo, la IA podría permitir una democratización del acceso al saber, el progreso exponencial de la investigación científica, la posibilidad de delegar a las máquinas los trabajos desgastantes; pero, al mismo tiempo, podría traer consigo una mayor inequidad entre naciones avanzadas y naciones en vías de desarrollo, entre clases sociales dominantes y clases sociales oprimidas, poniendo así en peligro la posibilidad de una cultura del encuentro y favoreciendo una cultura del descarte.

INSTRUMENTO

El Papa Francisco anota que la IA es un instrumento fascinante y tremendo al mismo tiempo, y exige una reflexión a la altura de la situación. En esa dirección se podría

partir de la constatación de que la IA es sobre todo un instrumento. Y resulta espontáneo afirmar que los beneficios o los daños que esta conlleve dependerán de su uso.

La capacidad de construir herramientas, en una cantidad y complejidad que no tiene igual entre los seres vivos, nos habla de una condición tecno-humana. El ser humano siempre ha mantenido una relación con el ambiente mediada por los instrumentos que iba produciendo. No es posible separar la historia del hombre y de la civilización de la historia de esos instrumentos.

PELIGROS

Sin embargo, afirma el Papa Francisco, el uso de nuestras herramientas no siempre está dirigido unívocamente al bien. Aun cuando el ser humano siente dentro de sí una vocación al más allá y al conocimiento vivido como instrumento de bien al servicio de los hermanos y hermanas, y de la casa común, esto no siempre sucede.

Esmás, no pocas veces, precisamente gracias a su libertad radical, la humanidad ha pervertido los fines de su propio ser, transformándose en enemiga de sí misma y del planeta. La misma suerte pueden correr los instrumentos tecnológicos. Solamente si se garantiza su vocación al servicio de lo humano revelarán no sólo la grandeza y la dignidad única del ser humano, sino también el

El Papa Francisco se preocupa por la Inteligencia Artificial (IA) y las máquinas

LA SEMANA PASADA EL PAPA FRANCISCO participó en la cumbre del Grupo de los Siete (G7). El G7 congrega a los líderes de siete países del mundo, excluyendo a China y Rusia. Su presencia en el mundo. No es la primera vez que comenta el

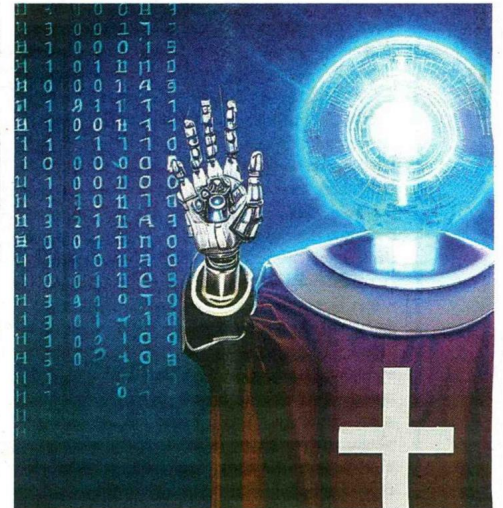
mandato que este último ha recibido de cultivar y cuidar el planeta y todos sus habitantes.

COMPLEJIDAD

La IA es una herramienta compleja y su género señala el Papa Francisco. Así, mientras que el uso de una herramienta simple—como un cuchillo—está bajo el control del ser humano que lo utiliza y su buen uso depende sólo de él, la IA puede adaptarse de forma autónoma a la tarea que se le asigne y, si se diseña de esa manera, podría tomar decisiones independientemente del ser humano para alcanzar el objetivo fijado.

Lo que hace la máquina, señala el Papa, es una elección técnica entre varias posibilidades y se basa en criterios bien definidos o en inferencias estadísticas. El ser humano, en cambio, no sólo elige, sino que en su corazón es capaz de decidir. La decisión es un elemento que podríamos definir el más estratégico de una elección y requiere una evaluación práctica.

A veces, frecuentemente en la difícil tarea de gobernar, también estamos llamados a decidir con consecuencias para muchas personas. Frente a los prodigios de las máquinas, que parecen saber elegir de manera independiente, debemos tener bien claro que al ser



humano le corresponde siempre la decisión, incluso con los tonos dramáticos y urgentes con que a veces ésta se presenta en nuestra vida.

Luego continúa señalando que condenaríamos a la humanidad a un futuro sin esperanza si quitáramos a las personas la capacidad de decidir por sí mismas y por sus vidas, condenándolas a depender de las elecciones de las máquinas. Se necesita garantizar y proteger un espacio de control significativo

del ser humano sobre el proceso de elección utilizado por los programas de IA. Está en juego la misma dignidad humana.

Por otra parte, es urgente replantearse el desarrollo y la utilización de dispositivos como las llamadas armas autónomas letales para prohibir su uso, empezando por un compromiso efectivo y concreto para introducir un control humano cada vez mayor y significativo. Ninguna máquina debería elegir jamás poner fin a